

EN LA PUERTA DEL HORNO

Señora directora:

A poco andar del nuevo gobierno, decidieron autoinfligirse un gran golpe a su aprobación, al traspasar mayoritariamente el costo del alza de los combustibles a la población, una decisión con más ortodoxia económica que cálculo político.

Pese a eso, logró abrochar el apoyo del PDG para votar a favor la idea de legislar la ley de reconstrucción o Ley Miscelánea, que es una gran reforma tributaria, que de encubierta no tiene nada.

Sin embargo, pareciera que este triunfo político, aún pendiente de materializarse, dio rienda suelta a las ideas más radicales al interior del Gobierno, dando todo tipo de señales que más parecen provocaciones que otra cosa.

Y es que la política no es solo contar votos; también es persuasión, y el gobierno, particularmente el área económica, parece más un elefante en una cristalería, que un político profesional. El Partido Republicano está replicando el derrotero del segundo proceso constitucional a un ritmo alarmante. Han logrado levantar luces de alarma, unas legítimas y otras más bien inventadas, en más áreas de las que son capaces de explicar. No alcanzan a cerrar una polémica cuando han creado otras dos nuevas y no parecen aprender;

por el contrario, parecen enfocados en polarizar la discusión.

La opinión pública en nuestro país ha demostrado que no tiene apego a ningún grupo político en particular: no le tiembla la mano para votar por un gobierno y al poco rato darle la espalda. Y un gobierno impopular no puede ser un gobierno transformador y mucho menos retomar la senda del crecimiento que tanto necesita nuestro país.

Quienes hemos votado por este Gobierno, no debemos temer y es nuestra obligación expresar fuerte y claro, los graves errores comunicacionales y de los otros, cometidos por el Gobierno en que depositamos toda nuestra confianza.

*Atentamente,
Daniel Zapata Zapata*

VIOLENCIA ESCOLAR

Señora directora:

Los recientes episodios de violencia en establecimientos educacionales han encendido una alerta que no puede relativizarse. No es aceptable que docentes deban considerar su integridad física como parte del riesgo de ejercer su labor, ni que estudiantes se formen en entornos marcados por la agresión.

La violencia en comunidades escolares